

lebrarse en Hannover en el mes de abril, afluyen de todos los rincones del país resoluciones "increiblemente radicales". En los textos adoptados en Frankfurt, en Kiel, en Munich, se dice, por ejemplo: "Es hora ya de proceder a reformas de estructura tendientes a una transformación socialista de la sociedad; es urgente que nuestro país deje de defender un sistema que es fuente de constantes y estridentes desigualdades; es indispensable terminar de una vez para siempre con el oportunismo que caracteriza a la política del Gobierno, y volver a las concepciones propiamente socialistas..."

Dichas resoluciones no proceden solamente esta vez de las organizaciones juveniles del partido —los "Juso" o "jóvenes socialistas"—, cuya influencia, no obstante, se ha extendido ampliamente. Se espera, en efecto, que en el congreso del SPD, más del 40 por 100 de los delegados hagan suya la siguiente consigna: "El SPD debe convertirse en un auténtico partido socialista".

"Ya nada es como antes", afirman los dirigentes. Y como para confirmar el hecho de que incluso esta sociedad, la más controlada, reglamentada e "integrada" de Europa, no está a salvo de los embates que sufre el resto del mundo capitalista, he ahí que los estudiantes, tanto los universitarios como los de las escuelas medias, apoyados por muchos profesores, se declaran en huelga para protestar, entre otras cosas, contra el numerus clausus que, desde principios de este año, ha cerrado las puertas de la Universidad a más de cincuenta mil jóvenes que trataban de inscribirse en Medicina o en Ciencias.

Fue precisamente en Alemania donde se originó, en 1967, el gran movimiento de protesta que pronto iba a conmover a toda Europa. ¿Se trata esta vez de una segunda ola de la misma magnitud que la primera? Una cosa es cierta; a saber: que ya no se puede decir como antes: "El socialismo no tiene ninguna oportunidad de triunfar en Europa, porque cualquier intento que se llevase a cabo en ese sentido en Italia o en Francia, tropezaría con ese compacto bloque de hormigón que es la sociedad capitalista alemana". En el bloque se han producido ya bastantes grietas. ■ GERARD SANDOZ.

FRANCIA

LAS CITAS DE ABRIL

La izquierda y la derecha en la carrera hacia las reformas sociales.

Se especula mucho en Francia con el nombre de Edgar Faure como primer ministro del nuevo Gobierno francés. No está claro. Faure fue un político de la moderada y ambigua izquierda del partido radical, que pasó luego al servicio de De Gaulle en misiones oficiosas —la apertura hacia China— y oficiales —algún Ministerio: el difícil de Educación, capaz de quemar a cualquiera—. Pero no pertenece al partido. Sería un aperturista. ¿Hacia dónde? Los reformadores han formado un grupo parlamentario —treinta y dos diputados—, y anuncian que están dispuestos a esperar. Es el «atentismo» figura política muy estratégica. La apertura hacia los socialistas no parece que dé resultado. Mitterrand ha anunciado ya que su partido continúa el programa común, y que los diputados que se pasen serán «desertores». Mitterrand tiende ahora a presentar una oposición constructiva —anti-caos— dentro de la Asamblea para «equilibrar» —es su palabra— la poli-

tica francesa, que adolecía de falta de oposición y de unilateralidad.

Puede ocurrir que antes que el Gobierno presente su programa de reformas sociales —más salarios, contención de precios, reducción de jornada laboral, adelanto de la edad del retiro— presente uno, no muy audaz, el grupo de la izquierda unida, adelantándose y haciendo suya las reformas. Es muy significativo que si la Asamblea se abre el día 2, el 4 se haya fijado una cita entre las dos grandes centrales sindicales, la CGT y la CFDT, para determinar la conducta común de sus sindicatos. Eran sindicatos con divergencias políticas —el primero, comunista; el segundo, procedente de los antiguos sindicatos de trabajadores cristianos—, y parecen haberlas superado. Una cierta diferencia o un cierto matiz, sin embargo: mientras la CFDT habla ya de una serie de acciones reivindicativas, la CGT comunista aparece más silenciosa, más reservada.

Edgar Faure, ¿primer ministro?



Los medios de prensa más inclinados hacia la CFDT manifiestan que la política de «pasitos» hacia el socialismo por la vía electoral ha fracasado y hacen falta medios más visibles, y piden que la lucha social se lleve adelante al margen de la política electoral y de las combinaciones de «aparatos», mientras que la comunista, en cambio, pide que se realice la máxima presión para el cambio del sistema electoral y la lucha en las próximas elecciones. Georges Seguy, secretario general de la CGT, ha advertido ya en «Le Monde» del viernes que la CGT no tiene «propósitos sombríos» de «revanchas políticas, de explotar el descontento de los trabajadores por medio de desordenes». Pero sí quieren obligar al Gobierno a que cumpla las promesas electorales en el campo social.

Las promesas son las que se llamó el «programa de Provins», porque en aquella ciudad Mess-

CRISIS MONETARIA

FLOTACION Y AYUDA EUROPEA A U. S. A.

Nueva tregua en la crisis monetaria. Los mercados de divisas, cerrados desde el día 2 de marzo, a pesar del ajuste de la noche del 13 de febrero, abren de nuevo sus puertas. Durante el paréntesis se ha discutido reiteradamente, no sin amenazas manifiestas —sobre todo por parte de los Estados Unidos—, la problemática a corto plazo del sistema monetario internacional. Las cuestiones de largo plazo siguen invariables: un sistema apoyado por pacto tácito —o a voces, si se prefiere ser lúcido y claro— entre "los diez" grandes, en una moneda débil y abundante —o débil por abundante— en Europa.

Sobre la República Federal Alemana principalmente —¿factura USA por el milagro "alemán"?— ha pesado el fantasma de los 80.000 millones de dólares volantes en manos de las compañías multinacionales en Europa. La República Federal Alemana se ha portado bien. Los Estados Unidos, sin duda, agradecerán su trabajo. Pero la inhibición de los "partenaires" europeos era, cuanto menos, descorazonadora para los alemanes. La ofensiva diplomática de las autoridades federales ante "los nueve" no encontró eco en unos colegas menos castigados por la crisis y la

mer anunció diez puntos que fueron en realidad el único programa real de la coalición gubernamental. ¿Será Messmer el encargado de cumplirlo? Volvamos aquí a la cuestión del primer ministro. Edgar Faure, en realidad, no aparece más que como un brillante «outsider» que sería elegido para anunciar que todo había cambiado. Messmer podría volver al cargo —y los pronosticadores creen que es lo más probable— para demostrar que nada había cambiado, y que si el Gobierno lanza un programa social, lo hubiera hecho igual sin elecciones... Una segunda posibilidad es la de Olivier Guichard, que significaría que algo, pero poco, había cambiado...

Pero, en realidad, parece que Pompidou está, sobre todo, preocupado de señalar que lo que menos importa es un primer ministro, puesto que se trata de un régimen presidencial, y el Presidente es él. Parece que tiene ya

redactado un mensaje a la Asamblea para que sea leído —como el «mensaje del trono», en Gran Bretaña— el día de la apertura. Sería un mensaje rotundo y llamativo, anunciando ya las reformas sociales. Antes de que hable el primer ministro, antes de que la oposición presente sus proyectos de ley, antes de que se reúnan las centrales sindicales... Como se ve, es una carrera contra reloj, en la que cada uno quiere apuntarse el éxito. Y está también claro el tema: las mejoras sociales. Si algunos periódicos capitalistas apuntan ya que sería suicida un aumento de salarios en un momento inflacionista como éste —traducción: «Si hemos ganado las elecciones, ¿cómo hemos de pagar más a nuestros obreros, que las han perdido?»—, las fuerzas políticas saben que difícilmente escapan a esta cuestión, a este emplazamiento del problema principal: precios y salarios. ■ J. A.

U. S. A.

LA "INVERSION" VIETNAMITA

Richard Nixon quiere contribuir a la reconstrucción del Vietnam..., siempre y cuando ello beneficie a los Estados Unidos.

Recientemente en París, el embajador William Sullivan, subsecretario de Estado adjunto americano, brazo derecho de Henry Kissinger, y Nguyen Co Thach, viceministro norvietnamita de Asuntos Exteriores, celebraron una serie de reuniones tan privadas como, al parecer, constructivas.

Los americanos sueñan con realizar variadas inversiones en Vietnam del Norte: en acerías, infraestructura de transportes, ayuda a los minusválidos, etcétera. Durante la primera reunión del comité económico americano-vietnamita (que habrá de celebrarse antes de que acabe el mes), los Estados Unidos decidirán destinar seguramente dos mil millones de dólares, aproximadamente, a la financiación de varios "proyectos" sometidos por Hanoi. Sin duda, los norvietnamitas hubieran preferido un esfuerzo colectivo multilateral a esa ayuda bilateral. Ahora bien, como sus grandes aliados, China en primer lugar, y la URSS a continuación, se muestran refractarios a todo fondo internacional que pudiese obligarlos a trabajar juntos, Hanoi juega al bilateralismo.

Hemos empleado antes la palabra seguramente, pues si bien Richard Nixon, comandante en jefe del Ejército americano, tiene derecho a enviar "B-52" a Hanoi y Haifón, no puede distribuir ningún maná sin la aprobación del Senado. Sano control del poder ejecutivo por parte del legislativo: en asuntos como éste, la Casa Blanca propone y el Congreso dispone.

En este terreno, es decir, en todo lo relacionado con la reconstrucción de la península indochina, Nixon ha de hacer frente a una doble y extraña oposición. Por un lado, la de ciertos liberales demócratas, un tanto enardecidos —el ex candidato a la Presidencia McGovern, en cabeza— declaran que se opondrán a toda ayuda mientras el Presidente se resista a emplear los fondos votados por el Senado con destino a diversos proyectos interiores americanos. Por fortuna, esa oposición no tiene carácter monolítico, y determinados senadores, tales como Mike Mansfield y Edward Kennedy, han manifestado que sería inmoral, en su opinión, relacionar los problemas internos y externos.

Los conservadores constituyen la segunda y más peligrosa oposición. Por consideración hacia

ellos, en los acuerdos de París no se habla de "reparaciones". Nixon presenta sus proyectos calificándolos de "garantía contra la guerra". A sus electores les resulta ridícula la idea de que los Estados Unidos hayan podido contraer deudas con la R. D. V. La tradición americana de ayuda a los países por ellos arrasados se funda en el interés, no en la filantropía. Se "vendió" el Plan Marshall a los europeos explicándoles que se trataba de inmunitar a la Europa Occidental contra el comunismo. Ahora, el Gobierno les explicará los proyectos de ayuda al Sudeste asiático, asegurándoles que así se protege a Hanoi contra Pekín —o Moscú— y a Saigón, Phnom Penh o Vientian contra Hanoi. Se ha elegido una línea más sutil. Pero los americanos no son más maniqués que antes: en 1973 saben perfectamente que hay varios comunismos, y confían en que el Presidente sabrá utilizar a unos contra otros.

Por parte americana, mucho dependerá de la situación en Vietnam del Sur: "Ni hablar de financiar la paz si continúa la guerra. Suponemos que los combates se detendrán poco a poco. Ello redundará en interés de los propios comunistas..."

¿Y Nguyen Van Thieu? Si éste se muestra reticente, el Presidente americano le explicará, a inicios de abril, que la cantidad de dólares disponibles para Saigón será directamente proporcional a la voluntad pacífica del régimen.

Este proyecto de inversiones útiles en la antigua Indochina francesa se haya más acorde con la filosofía económica de Richard Nixon que una generosa y gratuita doctrina de ayuda a los países del Tercer Mundo, sean comunistas o no. Nixon se presentó en su campaña electoral como el hombre de la expansión y del ahorro, y ahora ha de poder demostrar que todo gasto, exterior o interior, es rentable.

John Ehrlichman, "asistente de Asuntos Interiores en la Casa Blanca" —"pandán" y rival de Kissinger—, ha resumido así el pensamiento y el programa económico-financiero de Nixon: "Quiere limitar los gastos federales a doscientos sesenta y nueve mil millones de dólares en el año fiscal que comenzará el uno de julio de mil novecientos setenta y tres". Republicano clásico, Nixon desea reducir el déficit, pero

especulación, y que, por tanto, no tenían necesidad de internizar los problemas monetarios internacionales.

Al fin, la crisis y la cooperación europea y euroamericana entran en vías de arreglo. Solución a corto plazo para la crisis monetaria: cooperación previsible y deseablemente más larga para los europeos y tregua monetaria y comercial entre Europa y los Estados Unidos. A todos interesa —todos lo necesitan— el acuerdo. Todos son conscientes de que la autarquía podía ser nefasta para el mundo capitalista.

La Conferencia Monetaria de París finalizó el día 16, felizmente para todos (esto se sigue de las declaraciones oficiales inmediatas). Las monedas europeas flotan (flotación limitada y controlada) conjuntamente, y los Estados Unidos intervendrán en apoyo del dólar. Esto es lo más sustancioso del acuerdo.

La flotación supone ampliar la posible banda de variación de las monedas europeas con respecto al dólar, lo que limita para los Bancos centrales europeos la compra masiva e indeseada de dólares, cuando sean abundantes, para mantener el tipo de cambio (precio al que una moneda se cambia por otra) dentro de los estrechos límites convenidos anteriormente.

La flotación conjunta, aparte de implicar una mínima coherencia monetaria en la cuarteada Europa de las patrias, presenta el aspecto negativo de que las monedas débiles —en estos momentos, la lira y la libra esterlina— seguirán las pautas de las fuertes, debido al establecimiento

de tasas fijas de cambio para las monedas intracomunitarias (la fluctuación sólo funciona frente a terceros). La Comunidad deberá acudir de nuevo a su larga experiencia en tasas compensatorias, módulos, "prélèvements", etcétera, para garantizar las exportaciones de estos países de moneda débil frente a revaluaciones excesivas y ficticias impulsadas por las áreas más potentes del bloque comunitario.

Los Estados Unidos, por primera vez en la historia del sistema monetario internacional, se comprometen a apoyar al dólar. El cinismo manifiesto de las palabras pronunciadas el 13 de febrero por mister Schultz, secretario USA del Tesoro, de que su país no intervendría más para apoyar al dólar, fueron ampliamente comentadas y criticadas en su momento, ya que quienes habían apoyado al dólar hasta entonces eran los Bancos centrales europeos. Los Estados Unidos se comprometen ahora a controlar las salidas de dólares y a repartir parte de los dólares flotantes en Europa —dólares hoy devaluados (un 20 por 100 aproximadamente desde 1971) con respecto al oro o a cualquier otra mercancía—.

Europa, por su parte, ayudará a las autoridades americanas en esta operación de repatriación de dólares errantes mediante créditos en marcos alemanes a medio y largo plazo. Todo un nuevo Plan Marshall para los Estados Unidos —en palabras de Jacques Rueff—, en gratitud a sus "milagros" de orden, armonía y desarrollo en Europa desde la segunda guerra mundial. ■ LAZARO MUÑOZ.